GALDINO ANTONIO RODRÍGUEZ CORTÉS
«EL PATAGONIO»

YO DOMÉ A AMÉRICA



DE ALASKA A LA PATAGONIA EN UNA SCOOTER 125CC

UNIVERSO de LETRAS

ÍNDICE

Estimado lector 11
Introducción. América, entre oscuridad y luz 15
Prólogo. Yo Domé a América 17
Entre la oscuridad y la luz 19

Primera parte
Preludio del viaje

Capítulo 1. México 23
Capítulo 2. Guatemala..... 33
Capítulo 3. El Salvador 45
Capítulo 4. Honduras..... 51
Capítulo 5. México 57

Segunda Parte
Aurora del viaje

Capítulo 6. Norte América..... 63
Capítulo 7. Alaska..... 71
Capítulo 8. Canadá..... 75
Capítulo 9. Estados Unidos..... 77
Capítulo 10. México — Tramo uno — Baja California 83
Capítulo 11. México — Tramo dos..... 89

Tercera Parte
Umbral del viaje

Capítulo 12. Centroamérica 97
Capítulo 13. Panamá 103

Cuarta Parte
Interludio del viaje

Capítulo 14. Colombia — Tramo uno 111
Capítulo 15. Colombia — Tramo dos 115
Capítulo 16. Colombia — Tramo tres 121
Capítulo 17. Ecuador — Tramo uno 127
Capítulo 18. Perú — Tramo uno 131
Capítulo 19. Perú — Tramo dos 141
Capítulo 20. Perú — Tramo tres 149
Capítulo 21. Bolivia 165
Capítulo 22. Chile — Tramo uno 173
Capítulo 23. Chile — Tramo dos 179
Capítulo 24. Chile — Tramo tres 187

Quinta Parte
Crepúsculo del viaje

Capítulo 25. Argentina — Tramo uno 197
Capítulo 26. Argentina — Tramo dos 201
Capítulo 27. Uruguay 203
Capítulo 28. Brasil — Tramo uno 207
Capítulo 29. Brasil — Tramo dos 211
Capítulo 30. Brasil — Tramo tres 215
Capítulo 31. Paraguay 219

Capítulo 32. Cúspide del viaje — Bolivia 223
Capítulo 33. Brasil — Tramo cuatro 227
Capítulo 34. Brasil — Tramo cinco 233
Capítulo 35. Brasil — Tramo seis 243
Capítulo 36. Brasil — Tramo siete 247
Capítulo 37. Brasil — Tramo ocho 251
Capítulo 38. Brasil — Tramo nueve 255
Capítulo 39. Brasil — Tramo diez 263
Capítulo 40. Ecuador — Tramo dos 269
Capítulo 41. Cuba 271

Sexta parte
Consumación del viaje

Capítulo 42. Venezuela 281
Capítulo 43. Ecuador — Tramo tres 293
Capítulo 44. Perú — Tramo tres 305
Epílogo. América — Tierra de contrastes 311

Estimado lector

El preludio del camino

Imagina la carretera: el asfalto caliente, el horizonte abierto, y tú al volante sin mapa ni señales. No hay boletos numerados ni horarios que cumplir. Solo el rugido del motor y la certeza de que cada curva puede ser un inicio, cada recta un desenlace. La vida no se explica, se vive. Y cada paso que das es tinta fresca en un libro que nadie más podrá leer completo.

La aventura inesperada

De pronto, la rutina se rompe como un vidrio estrellado. El corazón late más rápido que la razón. Aventurarse no es buscar peligro, es aceptar que la incertidumbre sabe mejor que la seguridad. Es ese instante en que colocas el pie en el camino y todo cambia: el aire se vuelve más denso, los colores más intensos, y la vida se convierte en un salto al vacío con alas invisibles.

El sueño que sostiene

Los sueños son la chispa que enciende la oscuridad. No siempre son riqueza ni fama; a veces son apenas un gesto: la risa de un niño que te recuerda la inocencia, el carnaval en Río que te sacude el alma, un café frente a la Torre Eiffel que te hace sentir

eterno, o el acto valiente de mudarte a otro lugar. Los sueños son brújulas, son gasolina, son la razón por la que seguimos avanzando cuando todo parece detenerse.

La elección inevitable

Cada decisión es un disparo que abre un nuevo sendero. A veces elegimos por dinero, otras por amor, otras por puro instinto. Y en ese cruce invisible, la vida se reinventa. Una elección puede ser un timón que nos lleva a mares desconocidos, y lo que parecía un detalle se convierte en destino.

Las circunstancias que sorprenden

De pronto, la vida te arrastra a un sitio que nunca imaginaste. Te preguntas: «¿Cómo llegué hasta aquí?» Y la respuesta está en esa mezcla de elecciones y azares que te empujan como un viento caprichoso. La serendipia es ese giro inesperado que te coloca frente a un paisaje que jamás soñaste y, sin embargo, ahí estás, respirando su aire como si siempre hubiera sido tuyo.

El destino que aguarda

El destino no aparece de la nada. Es la suma de tus pasos, tus sueños, tus decisiones y tus accidentes. Es la fuerza misteriosa que entrelaza todo y te conduce hacia un desenlace inevitable. Cada ser tiene un final, sí, pero también un trayecto que lo define.

Querido lector, ¿te atreves a girar el volante? ¿A tomar la curva sin saber qué hay detrás? El destino aguarda, y cada paso que des será una página más en tu propio relato.

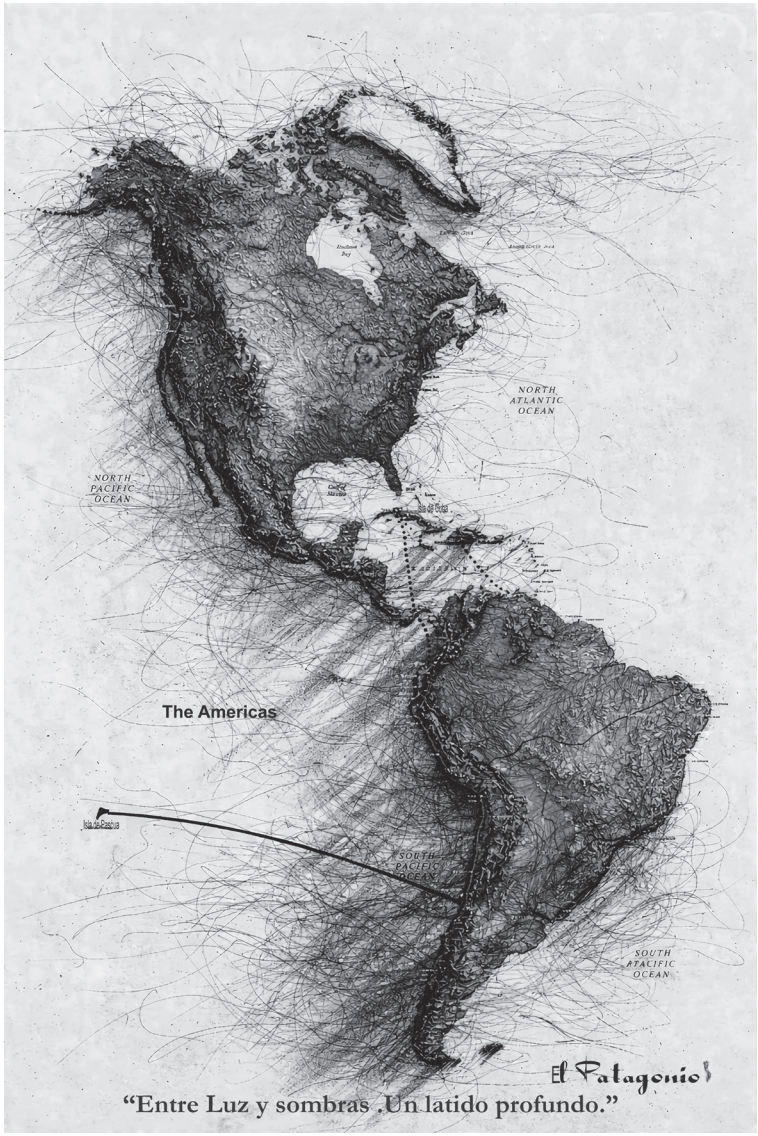
El patagonio.

«No soy un aventurero por elección, sino por destino.»

Vincent van Gogh

Debemos estar preparados para afrontar la vida que planeamos y vivir la vida que nos espera.

Joseph Campbell



The Americas

"Entre Luz y sombras .Un latido profundo."

INTRODUCCIÓN
América, entre oscuridad y luz

El silencio inicial

Cierra los ojos. La oscuridad no es vacío, es un latido profundo, un misterio que respira. Es como un continente aún por descubrir, vasto y expectante. Y entonces, la luz irrumpe: colores que estallan, sonidos que vibran, claridad que se abre paso como un amanecer sobre la selva. Oscuridad y luz, opuestas y necesarias, se entrelazan en un diálogo eterno que nos obliga a mirar hacia adentro.

Leyendas que respiran

En las noches de hoguera, los pueblos originarios contaban historias que aún palpitan. Los apaches narraban que el Creador, con dos gotas de sudor, dio origen al cielo, al hombre y a la mujer. Los Guna Yala nombraron esta tierra Abya Yala: madura, viva, floreciente. No era geografía, era un ser palpitante. En la tundra helada del Ártico, los primeros exploradores avanzaban bajo la luna, cruzando puentes de hielo hacia un futuro incierto. El viento les cortaba la piel, pero la esperanza los guiaba, como guía a todo viajero que se atreve a desafiar la frontera entre la oscuridad y la luz.

Ciencia y creación

La ciencia cuenta otra historia: un punto infinitesimal explotando en silencio, liberando oscuridad y luz al mismo tiempo, creando estrellas, materia, vida. En la Tierra, moléculas simples se transformaron en células, y la evolución tejió la diversidad que hoy nos habita. Puentes terrestres como el estrecho de Bering fueron caminos invisibles que trajeron a los primeros humanos hacia América. Desde entonces, más de quince mil años de encuentros y desencuentros han escrito la saga del continente: imperios precolombinos, conquistas europeas, rebeliones, independencias, revoluciones.

Tierra mágica

América es un escenario de contrastes: tundras que parecen infinitas, selvas que rugen como bestias vivas, playas que acarician el alma, cordilleras que desafían al cielo. Es historia que respira, belleza que muta, identidad que se reinventa. Es tierra mágica, única, que nos recuerda que toda creación nace del equilibrio entre la sombra y el destello.

> *Desde la oscuridad primordial, desde el punto cósmico inicial, desde la tundra helada, siempre surge la luz que ilumina nuestro camino y nos conduce al destino.*
>
> *El patagonio.*

PRÓLOGO
Yo Domé a América

«Historias cortas de un largo viaje»

Me llamo **Galdino Antonio Rodríguez Cortés**, aunque en la carretera muchos me conocen como **El Patagonio**. Este libro es la bitácora de un viaje improbable: veintitrés países y cuatro islas del continente americano, recorridos en una motoneta pequeña, bautizada con nombre grande: **La Malinche**.

El mapa azul

Desde las frías tierras de Alaska hasta los vibrantes paisajes de la Patagonia, pasando por México, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil y tantas otras regiones, cada capítulo es una ventana abierta a experiencias únicas. El mapa se convierte en cicatriz, y la carretera en destino.

La voz del viajero

No encontrarás aquí un manual de turismo ni una guía de carreteras. Lo que comparto son anécdotas, desafíos y aprendizajes que marcaron mi travesía. Historias que nacen del asfalto, del viento en contra, de la risa inesperada en un pueblo remoto, o del silencio que se instala en la noche cuando el motor se apaga.

América en movimiento

A través de mi narrativa descubrirás la diversidad de paisajes, culturas y formas de vida que hacen de América un continente extraordinario. Desde momentos de emoción desbordante hasta instantes de reflexión profunda, mis relatos buscan capturar la esencia del viaje y la pasión por la aventura.

Una invitación

Este libro es una invitación a conocer América desde una perspectiva distinta: la de un motociclista diminuto, pero con un espíritu inmenso. No es solo un homenaje a la diversidad y belleza del continente, sino también al espíritu incansable de quienes se atreven a explorar y vivir cada día como una nueva aventura.

No intentes, ¡hazlo!

El Patagonio.

Entre la oscuridad y la luz

El murmullo lejano

El silencio no era silencio. Era un murmullo profundo, como si el universo respirara en otra frecuencia. Flotaba en un espacio sin bordes, suspendido entre sombras tibias que me envolvían con una calma inquietante. De pronto, destellos fugaces: recuerdos, rostros, risas, lágrimas... imágenes que aparecían y desaparecían como luces intermitentes en la distancia. Era un sueño, pero también una despedida.

El punto luminoso

Entonces lo vi. Un punto de luz, pequeño, insistente, perforando la oscuridad. Voces suaves me llamaban desde algún lugar, manos firmes me guiaban hacia adelante. El aire cambió: frío, vibrante, real. El murmullo se transformó en voces claras, en un abrazo cálido que me arrancó de las sombras. ¡Era un renacer! Un salto brutal hacia un mundo brillante y ruidoso, donde la vida me recibía con amor y cuidado.

La aventura de existir

La existencia es un viaje sin mapa. Nacer, morir, y todo lo que ocurre entre esos extremos es una aventura que nos sacude, nos reta, nos transforma. El miedo camina a nuestro lado, pero también la belleza: la risa inesperada, el instante que se vuelve eterno, la certeza de que cada paso nos fortalece. Vivir es aceptar esa dualidad: la oscuridad que amenaza y la luz que nos salva.

La mirada nueva

La sombra nos recuerda que todo puede desvanecerse en un instante. La luz nos enseña que incluso lo efímero puede brillar con intensidad. Vivir es bailar entre ambos mundos, entre lo que se oculta y lo que se revela, entre lo que nos hiere y lo que nos ilumina.

> *«El verdadero viaje no es buscar nuevos lugares, sino mirar con nuevos ojos.»*
>
> Marcel Proust

PRIMERA PARTE
PRELUDIO DEL VIAJE


"El clavadista lleva décadas lanzandose al vacío.
Yo apenas empezaba."
El Patagonio

CAPÍTULO 1
México

El día que decidí cruzar el continente en una motoneta del tamaño de una pizza, tenía cuarenta y seis años, una botella de vino abierta y absolutamente nada que perder.

Era una mañana de 2006 en Acapulco. Me serví la primera copa del día antes del desayuno —algo que, intuía, no era buen augurio— y abrí un libro sobre el continente americano. Ahí estaba: una línea azul que cortaba el mapa de norte a sur, como una cicatriz vieja. La Carretera Panamericana. Alaska hasta la Patagonia. Una promesa dibujada en papel.

Cerré el libro. Miré la copa. Miré el techo.

— No puedo seguir así —me dije en voz alta—. O me vuelvo muy culto, o devoto del vino.

Ninguna de las dos opciones me pareció especialmente digna.

* * *

Lo que el viento se llevó antes

Había nacido prematuro y con prisa —características que, con los años, demostraron ser permanentes. Crecí siendo el menor de seis hermanos en Ciudad de México, sin padre. Mi padre murió

en accidente cuando yo era recién nacido; nunca lo conocí. Pero había construido mi vida con las manos: arquitecto, constructor, empresario. Me casé. Tuve dos hijos, Katherine y Bryan. Y luego lo deshice todo con la misma energía con la que lo construí.

Llegué a Acapulco por mis hijos. Me quedé por inercia. Primero se fue Bryan, atraído por la idea de una familia reconstruida con su madre. Después, el silencio del departamento creció tanto que empecé a escucharlo respirar.

Fue entonces cuando recordé al Che.

> *«No importa dónde te agarre la muerte; llégale, pero que en ese momento tu hecho de batalla sea ese.»*
>
> *Ernesto 'Che' Guevara*

Lo había leído en aquellas mañanas solitarias: los Diarios de Motocicleta. Dos amigos argentinos. Una moto bautizada La Poderosa. Seis meses cruzando América Latina. El Che no buscaba revolución cuando partió —la revolución lo encontró a él en el camino. Yo no buscaba revolución tampoco. Buscaba algo más difícil: volver a sentirme vivo.

Fui al estante, saqué el atlas, lo abrí en el continente americano y puse el dedo sobre la línea azul.

Aquí. Yo. En moto.

La idea era una locura perfecta.

* * *